

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Año nuevo.—Dos decretos.—Recepcion académica.—Union periodística.—¡Ténganos Dios de su mano.—SECCION DE MADRID.—La salud en Madrid.—Revista de Sociedades científicas.—SECCION PRACTICA.—Sobre el diagnóstico de la rabia.—PRENSA MEDICA.—El delirio de los operadores.—El silphium cyrenaicum.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Academia médico-quirúrgica española.—VARIEDADES.—Parte de las enfermedades observadas en el Hospital provincial durante el mes de Noviembre, dirigido á la Excm. Diputacion provincial por los profesores de medicina del mismo establecimiento.—*Gaceta de la salud pública*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

AÑO NUEVO.—DOS DECRETOS.—RECEPCION ACADÉMICA.—UNION PERIODÍSTICA.—¡TÉNGANOS DIOS DE SU MANO!

En la anterior *Revista* nos despedimos de nuestros constantes y benévolos suscritores hasta el año que ayer comenzara: tócanos pues, en la de hoy, primera de 1876, enviarles un cariñoso saludo, como de comprofesor y de amigo. Despues de comunicarnos semanalmente un año y otro año, y de haber adquirido nosotros costumbre de dar cuenta de los hechos más notables ocurridos durante la semana, y la de leernos periódicamente nuestros favorecedores, es tal la fuerza del hábito, tal el apego que á esta nuestra Seccion tenemos,

FOLLETIN.

JUICIO MÉDICO DEL AÑO.

A la orilla del Segura
en la huerta de Espinardo,
donde las palmeras lucen
sus altísimos penachos,
cual si los dátiles fueran
un manjar para los astros,
y donde en el mes de Enero
se vén brillar los naranjos
con sus verdinos matices
y con sus frutos dorados,
como hermosos ramilletes
de esmeraldas y topacios;
el día de Noche-Buena,
el más alegre del año
para el pobre, para el rico,
para el jóven y el anciano,
cuando la salud no falta
ni la paz, ni el aguinaldo,
de una barraca á la puerta,
en una sárria sentado,
hallábase un pobre viejo,
con sus zaragüelles blancos,

que nos causaria gran pena y dolor el cambiarla por otra: el cariño hácia lo que diariamente constituye nuestro trabajo, es tan grande como el que el patriota profesa á los lugares que en la infancia regara con sus tiernas lágrimas, y en la vejez consuelan sus fatigas: consideren pues, los lectores del semanario en que escribimos, el placer con que al dar principio á las tareas del año nuevo les anunciamos que seguiremos como hasta aquí, ocupando nuestro puesto, dispuestos siempre á encomiar y tributar elogios á todo lo que en nuestra opinion lo merezca, á censurar con mesura lo que á nuestras clases perjudique, y á alentar á la juventud estudiosa á fin de que dignamente pueda un dia ocupar los puestos que por natural herencia le corresponden. Finalmente, es nuestro deseo, y sin duda alguna el de todos los españoles sin distincion de clases ni matices, que la paz despliegue este año su hermosa bandera, y cicatrice las profundas heridas que abrieran en el seno de la madre patria tres años de cruel y fratricida guerra.

—A pesar de consagrarse los últimos pasados dias, y aun los que corren, en gran parte, sino en todo, al descanso y á las esplicaciones prácticas de gastronomía, no por eso se dá un punto de reposo el nuevo ministro de Fomento. En pocos dias lleva publicados dos Reales decretos, encaminados á procurar los medios de encauzar algun tanto la enseñanza, que desde atrasada fecha se halla un si es no es desbarajustada. Refiérense los dos mencionados decretos á la creacion de una Junta

construyendo una zambomba
con el pellejo de un gato,
y en cuclillas, recogido
sobre su manta de cuadros,
un zagal fuerte y robusto
de carácter africano,
al compás de una guitarra
esta cancion entonando:
»Si no hay guerra ni epidemia,
»ni langosta, ni *lagartos*,
»ni terremotos ni quintas,
»y llueve mucho... ¡buen año!»

Estaba yo de aquel sitio
á distancia de ocho pasos,
en otra barraca viendo
á un enfermo con catarro,
y al escuchar con sorpresa
el condicional presagio
de la rústica Sibila
que cantaba en su regazo,
dije para mí: «ya tengo
en esa copla trazado
el rumbo que he de seguir
en mis proféticos cálculos
al redactar el romance
que por Navidad le mando
á la Direccion de EL SIGLO
como habitual regalo.»